

París, 13 de junio de 1973

Sr. D. Armando J. Alonso
Lima, 1693 10º piso.
Buenos Aires.
Argentina.

Estimado amigo:

Recibí hace unos días su atenta carta del 30 de Mayo. Por ella me entero, con gran pesar por lo que ello significa para nuestra causa, del estado actual de las relaciones Consello de Galiza-Segredario de Coordinación. Todo lo que usted me dice es lamentable y, en parte, explica el comportamiento poco normal que el señor Fernández ha tenido conmigo durante estos últimos años; pero digo "en parte" porque a mi parecer una entidad como el Consello debería tener más control y ser más riguroso exigiendo información directa de todos sus delegados si ésta no les llega por la vía normal, es decir, a través del Secretario de Coordinación.

Le agradezco mucho la sugerencia que me hace de escribir e informar directamente a otros miembros del Consello; pero no me decido a hacerlo por diferentes razones y entre ellas una que usted compenderá perfectamente y es que no quiero que puedan pensar esos amigos que trato por todos los medios de mantenerme en este cargo de Delegado del Consello, cuando en más de una ocasión ofrecí mi renuncia proponiendo, al mismo tiempo, la creación, aquí, en Europa, de una Delegación digna del Consello, poniendo al frente de la misma a alguna personalidad gallega, y dotándola de medios económicos suficientes para que se dedicara única y exclusivamente a la gran labor que aquí hay y que, o abandonamos de manera absurda o mantengo a costa de sacrificios económicos y de perseverancia que me es pagada con el más absoluto de los silencios por parte del Consello.

Abandonamos, por ejemplo, la Unión Federalista de las Comunidades Etnicas Europeas, en las que conseguí nuestro ingreso hace años porque así lo deseaban algunos amigos del interior que se habían dirigido al Consello en este sentido. Fui a Colmar; conseguí nuestra admisión, y a partir de aquel momento recibo constantemente reclamaciones referentes al pago de las cotizaciones que el Consello debe a la Unión Federalista. (Incluyo una de las últimas). También recibo, justo es decirlo, invitaciones para asistir a los Congresos y reuniones que la Unión celebra regularmente, pero usted compenderá que no puedo desplazarme teniendo pendiente de pago las cotizaciones y que, además, no estoy seguro de que el Consello me reembolse los gastos que tales desplazamientos me ocasionan. De ahí mi insistencia para

que el Consello envíe a alguien que pueda dedicar todo su tiempo a estos menesteres. En los primeros tiempos de su actuación, caso de que ello fuera necesario, la persona designada contaría con mi colaboración desinteresada. Este que le expongo es uno de los casos en que hemos tenido que abandonar una buena posición difícilmente conquistada.

En lo que se refiere al Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, voy manteniendo nuestra participación, no sin grandes esfuerzos, gracias a la estima que creo me tienen los delegados de las otras formaciones políticas, incluso los delegados de las fuerzas del interior. Hoy mismo, por ejemplo, el señor Irujo, Presidente del Consejo Federal me telefoneó para rogarme me desplazara a Roma en compañía del señor Suárez, republicano, para representar al Consejo en la reunión del Comité Directivo del Movimiento Europeo, que debe celebrarse en aquella capital los días 15 y 16 de este mismo mes. El Consejo Federal Español ha de estar representado por dos delegados y, aunque modesta, nuestra Delegación gallega había sido designada para ocupar uno de estos puestos. Gran honor que se nos hacía, pero que he tenido que rechazar porque esta reunión viene casi inmediatamente a la que celebramos en Londres y mi viaje supondría una serie de nuevos gastos a los que me es difícil hacer frente, además de la consiguiente pérdida de dos o tres días de trabajo. La ocasión era excelente, pero yo no pude aceptarla.

A este respecto, y como habrá podido observar por una de mis últimas cartas, debo decirle que es imprescindible que el Consello nombre en el interior un delegado que le represente cerca de los amigos de otras formaciones políticas que forman la parte interior del Consejo Federal. Es verdaderamente increíble que hasta ahora, y pese a mi insistencia, no haya podido el Consello designar una persona para este importante cargo. No olvide que forman parte del Consejo Federal, en el interior, desde los demócratas cristianos hasta los socialistas, pasando por vascos y catalanes. Este grupo del interior está llamado a ser, en fecha próxima, el representante español de todas las fuerzas democráticas cerca del Movimiento Europeo. Sería triste que, en ese momento, no hubiera en él una representación nuestra. Allá nuestros amigos con su conciencia. La mía está tranquila y el día de mañana las copias de mis cartas serán la prueba de que yo ví claro, que aconsejé a tiempo y que no se me hizo al menor caso. Esta situación no debe prolongarse, porque los otros delegados pueden pensar (y me consta que algunos ya lo piensan) que el Consello no tiene fuerza alguna en el interior, que no representa nada, o que las fuerzas gallesguistas de dentro no le hacen el menor caso. Creame usted que lo que algunos desean es que nosotros abandonemos este puesto para ocuparlo rápidamente. De la importancia que tiene el Movimiento Europeo son fiel reflejo los comentarios de la prensa española cuando habla de Europa y del Mercado Común. Saben los dirigentes españoles que mientras nosotros representemos a España en el concierto de las fuerzas políticas europeas, poco o nada pueden hacer los franquistas para conseguir la tan codiciada entrada de pleno derecho

en las Comunidades Europeas. A mi, personalmente, la representación que tengo en el Movimiento Europeo me ha traído como consecuencia el que las autoridades españolas me hayan negado el pasaporte normal que solicité en buena y debida forma. Al mes y medio de esperarme han convocado al Consulado para decirme que las instrucciones que habían recibido de Madrid eran las de facilitarme un documento para poder entrar en España, pero que una vez allí me lo retirarían y, naturalmente, no podría volver a salir del territorio español. Si tienen ustedes en cuenta que en estos últimos tiempos han conseguido su pasaporte normal dirigentes destacados del Partido Comunista español y de la C.N.T. la conclusión que puede sacarse y que sacamos aquí mis amigos del Consejo Federal y yo mismo, es que les estorba mucho más el Consejo Federal que todos los partidos políticos y organizaciones sindicales existentes en el exilio. Vea usted, como prueba de ello, la copia que le adjunto de la declaración que el Congreso del Movimiento Europeo en Londres aprobó por aclamación. En la página tercera, señalado con lápiz rojo la el párrafo en el que se condena una vez más a la España franquista. Este párrafo se presentó por iniciativa nuestra y se aprobó gracias al apoyo de los innumerables amigos que tenemos en Europa. Esta es una buena labor, a mi parecer, y el que Galicia esté siempre presente en estos actos tiene tanta o más importancia que el buen éxito de unos Juegos Florales o de un Concurso de Coros regionales, organizados y celebrados con toda la pompa que se quiera en Buenos Aires, pero que no tienen repercusión ninguna en Europa y, sobre todo, en la Europa política a la que tendremos que pertenecer un día. Nosotros tenemos en nuestra mano el pertenecer a ella en igualdad de condiciones que los vascos y los catalanes, que se mantienen en la brecha con todas sus fuerzas o llegar cuando todo esté ya hecho y tener que mendigar nuestro puesto en las comunidades, y eso después de haber pertenecido a ellas, a través de esta Delegación, durante tantos años.

Para mí es un caso de conciencia dejar abandonada esta posición, pero no voy a tener más remedio que hacerlo si no se procede rápidamente al nombramiento de un delegado en el interior al que se le faciliten los medios necesarios para desplazarse a París o a cualquier otra capital europea cuando su presencia sea necesaria. En Londres estaban presentes más de veinte delegados de distintos grupos políticos llegados del interior de España.

Perdone la lata que le doy. Sé que es usted un buen gallego y que, como yo, comprenderá la necesidad de mantener y ampliar nuestras actividades en Europa. Su padre de usted me parece será de la misma opinión y espero que entre los dos lograrán convencer a nuestros paisanos y amigos para que vuelquen aquí un poco de lo mucho que ~~ahí~~ se gasta en actos y celebraciones que en nada van a ayudarnos cuando la hora de la democracia llegue a nuestro país. Tenemos que estar presentes para que cuando el momento llegue nos tengan tan en cuenta como al que más. Castelao si viviera y el propio Suárez Picallo se darían cuenta de esta necesidad imperiosa.

El lugar que Galicia ha de ocupar en la Europa de mañana está en juego. El Consello tiene la palabra, y será responsable del éxito o del fracaso de nuestra causa.

- 3 -

Salude con todo afecto a su padre y a su esposa y reciba un

cordial abrazo de su buen amigo,

la representación que tengo en el Movimiento

pero me ha traído como consecuencia el que las au-

toridades españolas me hayan negado el pasaporte

normal que solicité en buena y debida forma. Al más

de ir a Londres.

P.D. Como de costumbre aún no he recibido noticia alguna del señor

Fernández ni comentario favorable o no respecto a mi decisión

de ir a Londres.

Perdone las faltas de máquina. Escribo desde casa y con una

vieja máquina portatíl que apenas utilizo.

mal dirigidas de la izquierda del Partido Comunista español y de la

C.N.T. la conclusión que puede sacarse y que sacamos aquí mis

amigos del Consejo Federal y yo mismo, es que las estorbas muchos

más el Consejo Federal que todos los partidos políticos y or-

ganizaciones sindicales existentes en el exilio. Ves usted, como

prueba de ello, la copia que le adjunto de la declaración que el

Congreso del Movimiento Europeo en Londres aprobó por aclamación.

En la página tercera, señalado con lápiz rojo en el párrafo en

el que se condena una vez más a la España franquista. Este párra-

fo se presentó por iniciativa nuestra y se aprobó gracias al apoyo

de los innumerables amigos que tenemos en Europa. Esta es una

buena labor, a mi parecer, y el que Galicia esté siempre presente

en estos actos tiene tanta o más importancia que el buen éxito

de unos Juegos Florales o de un Concurso de Coros regionales.

organizadas y celebradas con toda la pompa que se quiera en Pue-

nos Aires, pero que no tienen repercusión ninguna en Europa y,

sobre todo, en la Europa política a la que tendemos que perte-

ner un día. Nosotros tenemos en nuestra mano el patrocinar a

ella en igualdad de condiciones que los vascos y los catalanes,

que se mantienen en la brecha con todas sus fuerzas o al menos

cuando todo está ya hecho y tener que mendigar nuestro puesto

en las comunidades, y eso después de haber pertenecido a ellas,

a través de esta Delegación, durante tantos años.

Para mí es un caso de conciencia dejar abandonada

esta posición, pero no voy a tener más remedio que hacerlo si

no se procede rápidamente al nombramiento de un delegado en el

interior al que se le faciliten los medios necesarios para despla-

zarse a París o a cualquier otra capital europea cuando en presen-

cia sea necesaria. En Londres estaban presentes más de veinte dele-

gados de distintos grupos políticos llegados del interior de Es-

paña.

Perdone la lata que le doy. Sé que es usted un gran

gallego y que, como yo, comprende la necesidad de mantener y am-

pliar nuestras actividades en Europa. Su padre de usted me parece

será de la misma opinión y espero que entre los dos lograrán con-

vencer a nuestros paisanos y amigos para que vuelvan aquí un poco

de lo mucho que aquí se gasta en actos y celebraciones que en nada

van a ayudarnos cuando la hora de la democracia llegue a nuestro

país. Tenemos que estar presentes para que cuando el momento lle-

gue nos tengan tan en cuenta como al que más. Gallegos al vivires

y el propio Suárez Picallo se darán cuenta de esta necesidad impe-

riosa.